Luisa Máñez Palop

EL SILENCIO DE TUS MANOS

ARS POETICA

EL SILENCIO DE TUS MANOS

Luisa Máñez Palop

EL SILENCIO DE TUS MANOS

ARS POETICA

Luisa Máñez Palop

EL SILENCIO DE TUS MANOS

colección
| Ars Nova |

ARS POETICA
boutique de poesía

El silencio de tus manos
Luisa Máñez Palop

Colección: ARS NOVA

Dirección editorial: ILIA GALÁN

© 2018 Luisa Máñez Palop
© 2018 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1º C
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. administración: (+34) 985 792 892
Tel. pedidos: (+34) 984 701 911
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: agosto, 2018

ISBN (edición impresa): 978-84-949124-7-4
ISBN (edición digital): 978-84-949124-8-1
Depósito Legal: AS 02237-2018

Impreso en España
Impreso por Quares

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Por y para mi espejo

«Ya que no he conocido en vida la verdadera felicidad del amor, quiero levantar un monumento al más bello de los sueños, en el cual ha de satisfacerse, de principio a fin, ese amor.»

RICHARD WAGNER a FRANZ LISZT

INTRODUCCIÓN

Este humilde poemario es un pasar de puntillas por las diferentes fases del amor, encuentros, confesiones, complicidades ocultas, una mirada adánica a la pasión contenida que acaba desembocando en el amor no correspondido y, que finalmente, se materializa en una herida que todos sufrimos en algún momento de nuestras vidas.

El dolor puede tener dos vertientes: el sufrimiento que únicamente deja un poso de amargura y que, con el transcurso del tiempo, pasa a ser el polvo que descansa encima de la indiferencia, o bien, el deslumbramiento ante un perfil atípico,

pero existente en la belleza: la belleza de la pérdida del ser amado y del desamparo.

Cierto es, que se trata de un proceso complejo de introspección y de respeto hacia uno mismo siendo un mero observador de las etapas que se van superando, con el único fin de poder convivir con emociones como la melancolía, que en algunos momentos empaña la percepción del mundo. Esta dulce tristeza tan íntimamente unida a nuestra esencia es rechazada por la sociedad y nos enseñan a vivir dándole la espalda.

Aquí se encuentra una de las finalidades de la poesía: rescatar sentimientos, sensaciones que oscilan como las ondas que causa una piedra al caer en el agua y buscan al lector que mira desde la orilla. Este breve poemario es una invitación a descubrirse por medio de estos versos que buscan ser abrazados por el lector, impregnarse, como si de un perfume se tratara, de la belleza de las formas,

aunque sólo sean sombras, reflejos que en ocasiones confunden y otras te dan la mano para conducirte a la belleza ideal.

Este libro se escribió con y por amor mientras sonaba Tristán e Isolda, siendo éste el primer eje de la obra. El segundo es el breve fragmento que abre el poemario, perteneciente a la correspondencia entre Richard Wagner y Franz Liszt.

Erigir un monolito a una realidad, un espejo que reflecta un sueño…, ese fue el objeto de este poemario, y entonces, mágicamente, la poesía se puso al servicio de este deseo estallando en imágenes, aromas, sabores y caricias, no sólo a la mujer amada, sino también al alma del lector.

En estos versos se encuentran momentos de unión con la figura femenina anhelada y con la naturaleza, ya que por medio de ella se expresa el espíritu enamorado. No se humaniza la naturaleza, sino que se naturaliza el ser humano.

Hay un tercer y último eje de la obra, las palabras de Ramón del Valle-Inclán en su libro La Lámpara Maravillosa, en el que afirma: «El verbo de los poetas, como el de los santos, no requiere descifrarse por gramática para mover las almas. Su esencia es el milagro musical».

Lo amado es bello, la belleza se expresa por medio de la obra divina, como es la naturaleza, y el poema acaba siendo un ser vivo que respira por sí mismo a través de un ritmo, una cadencia.

En este poemario las palabras son ocres, algunas desbordadas de vida y otras heridas de muerte. El lector no encontrará excesivas figuras retóricas o metáforas laberínticas que dificulten su entendimiento.

La estructura del poema se adecua a los ritmos de cada una de las palabras respetando su respiración. Es una poesía que nace de manera súbita e inmediata: estos versos nacieron libres.

No sean analizados estos poemas en profundidad. Dejen que se expresen ellos mismos, sin prisa. Tienen sed de ser leídos y se darán solos al lector, porque a él pertenecen cuando sus ojos acaricien los versos. Permita que el alma de cada una de estas poesías confluyan con la suya, y por un instante siéntase parte de este libro.

I

Entre querer y amar
hay un abismo de poemas azules y tonos de voces
[blancas
que se pierden en el horizonte de nuestro mar.
Te amo. Sí, te amo.
Necesito reafirmarme:
te amo,
aunque tu alcoba
esté cerrada,
y este amor sea como un grito sin eco,
mudo,
me has devuelto la primavera
y los labios que no se besan.
Ahora siempre es mediodía
con tu luz,
y me cuesta imaginar vivir sin ella,

porque en tu mentón
descansa mi inspiración.

Entre amar y olvidar
hay una vida que se queda en el camino,
un recuerdo sin aroma,
un sueño que despierta…
Un poema sin recitar:
yo.

II

Me acerco a ti con timidez,
con la veneración
que se siente cuando te diriges hacia la imagen
divina,
con miedo a ser inoportuna.
Como el mar en la orilla,
me aproximo sutilmente para no ser sentida;
te beso los pies con espuma blanca
que se esfuma con la brisa,
y me retiro sin hacer ruido
para volver a acercarme a ti,
con la próxima ola que me arrastre
hasta tu cuerpo.

III

Hacíamos el amor mientras sonaba
Tristán e Isolda.
El aire nos pesaba.
Luchábamos por encontrarnos
transcendiendo los sentidos.
La piel molesta.
Sentir que se puede llegar a morir de amor
aunque solo sea un instante...
…Y embellecí
con pétalos de violeta
los rizos de tu pelo;
ascendimos al paraíso con una ráfaga de viento,
aroma a azahar delicioso y,
después caímos
abrazadas,

envueltas,

siendo una

entre besos con sabor a canela.